

**La Revista *Archivos de Ciencias de la Educación*.
Apuntes para una o varias historias institucionales**

***The Journal Archivos de Ciencias de la Educación.*
*Notes for one or many institutional accounts***

Ana Barletta

Universidad Nacional de La Plata

Resumen

El trabajo describe la trayectoria de la Revista a partir de la evocación que su cuarta época realiza de una “tradición ilustre” de las Ciencias de la Educación en la UNLP y en la Facultad, desde su origen dentro de la Sección Pedagógica de otra Facultad, la Facultad de Derecho, hasta la creación de la Facultad de CE y su posterior inclusión en la actual estructura de la Facultad. Después de una descripción panorámica sobre todo el período cronológico, se privilegia su incidencia en la construcción institucional y se rastrea el papel que algunos personajes fundamentales -los innovadores- tuvieron en ésta. El desarrollo de esta historia suscitará preguntas imprescindibles para pensar la historia de una Facultad que a pesar de ser la primera facultad pedagógica de América y de tener más de 100 años, aún no tiene armada su propia cronología de historia institucional.

Palabras clave: historia de la universidad - legados - educación - política

Abstract

This article describes the trajectory of the Journal Archivos de Ciencias de la Educación in the context of its fourth edition-period. A new era for a journal that notwithstanding its recent rebirth inscribes its own history and legacy in the “enlightened tradition” of the Educational Sciences in the University of La Plata since its origins as a Pedagogic Section in the School of Law. After a general overview of the four eras of the journal, the article explores its central role in the creation and institutional development of the School of Humanities and Educational Sciences, tracing the individual trajectories of some of its key figures –the so called “innovators”. The history of this journal should posit essential questions regarding the wider history of the School of Humanities and Sciences of Education; that although it was the first Latin-American School for the professional training of school teachers, created more than one hundred years ago, still lacks of its own institutional history.

Key words: history of the university - legacies - education - politics

La Universidad Nacional de La Plata es sin duda un espacio promisorio para la investigación. Ha sido la primera universidad pensada en torno a un perfil científico en un momento en que la denominada 'universidad de los abogados' constituía el modelo hegemónico (...) No cabe duda de que en ella permanece, bajo la forma de un mito y también de una saga, la idea de una misión que permita forjar la universidad nueva.
Pedro Krotsch (2002)

Tomé contacto por primera vez con la “vieja” revista el año pasado, cuando Alicia Villa, actual Directora del Departamento de Ciencias de la Educación (DCE),¹ me invitó a participar en una presentación de la Revista *Archivos de Ciencias de la Educación* para que hiciera un vínculo con lo que ésta había significado en la historia de nuestra Facultad. En aquel momento, su lectura me capturó y me permitió, ese día, hablar de algunos fragmentos de una historia institucional. La propuesta de ofrecer, ahora, por escrito aquellas palabras, me volvió a acercar a los viejos tomos cuya lectura es infinita y susceptible de múltiples perspectivas, algunas de las cuales han sido y siguen siendo abordadas por varios colegas: investigadores, historiógrafos de la educación y de la universidad.² Lo que sigue, entonces, será un recorrido posible a través de esos fragmentos que suscitan el interés de conocernos a nosotros mismos, de volver a pensar la historia de la Universidad y de aproximarnos a algunas hipótesis para comprender nuestra Facultad -institución centenaria, casi centenaria (cuántas fechas de creación tenemos para elegir: 1906, 1909, 1914, 1920...) que vivió fundaciones y refundaciones de las que, *colectivamente*, conocemos poco. Los colegas de CE han iniciado un camino de autorreflexión a través de la historia. Así, esta invitación que me hacen resulta sumamente provocadora porque desafía la mirada corporativa, al estar mi visión inevitablemente teñida no sólo por la trayectoria de otra disciplina -la Historia- sino por una disciplina que creo fue, a la vez, competidora y aliada de las CE en distintos momentos de la historia institucional. Por otra parte, mi punto de vista no podría estar desvinculado de mi propia experiencia de participación en la conducción de esta institución en dos períodos bien distintos de la vida universitaria.

Las cuatro fechas mencionadas anteriormente, corresponden a las siguientes fundaciones: 1906: Sección Pedagógica, como Anexa a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la recientemente creada UNLP; 1909: Sección Filosofía, Historia y Letras, en el mismo carácter dependiente de esa Facultad; 1914: Facultad de Ciencias de la Educación y 1920: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, denominación que persiste en la actualidad.

Nuestra Universidad festejó su centenario en 2005 y varias de sus Facultades fueron haciéndolo en los últimos años; por eso, es curioso que no haya habido ini-

ciativa de festejo alguno dentro de nuestra comunidad. Así, dos centenarios fueron pasando sin pena ni gloria para el conjunto de las comunidades académicas que hoy albergan una Facultad muy diferente a la de sus primeras décadas. La primera Facultad de CE del país, “la primera facultad americana de Ciencias de la Educación”,³ que desde principios del siglo XX inició la enseñanza superior de esas ciencias abriendo un relevante espacio académico para la formación de profesores universitarios en las ciencias educacionales y en la pedagogía, pionera en su género, ¿cuándo nació? Más que contestar esta pregunta con datos fehacientes, me vuelvo a preguntar ¿Por qué una Facultad con tanta historia, con tantas comunidades académicas, con tantas figuras relevantes en su haber, no tiene armada su propia cronología de historia institucional?

A simple vista, ese conglomerado que es hoy la Facultad parece difícil de aprehender en un solo relato: algo más que una federación de carreras, localizadas en diez departamentos académicos,⁴ donde cada disciplina convive con las otras de acuerdo a sus propias reglas y a las identidades resultantes de sus disciplinas, de su historia institucional y de las características de su campo profesional. No obstante, en su historia pesan notablemente disciplinas y carreras que la integran desde el momento de su fundación, o sea, aquéllas que, en el origen de la UNLP, constituyeron los dos campos que, dependiendo entonces de la Facultad de Derecho, sentaron las bases de la Facultad que hoy tenemos: la Sección Pedagógica y la Sección de Filosofía, Historia y Letras.

Es remarcable también que ese nacimiento, ocurrido hace más de 100 años, se produjera dentro de *otra* Facultad. A pesar de ello, al volver sobre esos inicios leyendo *Archivos*, nos topamos, en el origen mismo, con cierta identidad que permanece: la preocupación de los fundadores por la formación del profesor de enseñanza secundaria y superior; la sólida creencia en la necesidad de fortalecer el sistema educativo desde la Universidad; la voluntad de incorporar como alumnos a los estudiantes de otras facultades dotándolos de herramientas pedagógicas para acceder a la enseñanza secundaria y superior y la inquietud constante por el desarrollo de la investigación. Con su Doctorado, instalado desde entonces; y la preocupación social, expresada en la idea de “extensión universitaria” que, Joaquín V. González -el fundador de la Universidad- entendía como transmisión, hacia las demás clases sociales, de las influencias educadoras e instructivas de las diversas ramas del saber. Una extensión entendida, básicamente, como educación.

Volver a pensar críticamente estas tradiciones es, sin duda, un desafío que encara la última época de *Archivos*, al presentarse como una iniciativa editorial de un numeroso grupo de graduados y docentes que “se propone *recuperar una tradición presente en la fundación* de los estudios pedagógicos en nuestra ciudad (...) que marcó la génesis de un espacio de reflexión y debate sobre temas educativos”, allá por 1906, para aportar al debate de la problemática educativa en su perspectiva teórica o de agenda de coyuntura. Así, se afirma que las investigaciones más recientes “*se suman* a la tradición de (la vieja Revista) y *la devuelven* a la circulación académica con renovado impulso”.⁵ Notablemente, en los números siguientes, se explicita la tradición que interesa recupe-

rar, mencionando el nombre de algunas figuras emblemáticas como Víctor Mercante, Alfredo Calcagno y Ricardo Nassif “quienes pensaron la actividad intelectual como una forma de intervención política”⁶ y “desde esta revista, impulsaron el debate sobre los temas centrales del campo educativo”.⁷

¿Qué lleva a la actual revista *Archivos* a anudarse con esta tradición, a postular una continuidad con un pasado que costaría incluir en la lógica de su producción actual? ¿Cuál sería el orgullo de asociarse a una revista que nació cautiva de una perspectiva teórica y científica que difícilmente hoy pueda compartirse? ¿La anima la pretensión de reconstruir la saga que señala nuestro epígrafe? ¿Y cuál sería el sentido de esta saga? ¿Insertarse en una dinastía, identificarse con distintas generaciones de una familia memorable? ¿Recobrar tradiciones heroicas y mitológicas? ¿Volver a épocas doradas? Contestar estas preguntas no es sencillo pero, al menos, hagamos un poco de historia de una revista que estuvo asociada a la fundación de la UNLP, de la FaHCE, de la carrera de CE y que ha recorrido un camino que puede permitirnos empezar a armar esa cronología de la que carecemos y, más ampliamente, a hablar de educación y política.

La revista y sus épocas

Aparece por primera vez en 1906 con el nombre *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines*, como órgano de la Sección Pedagógica. Su Director fue Víctor Mercante quien también lo era de la Sección. Una primera época (39 números en trece tomos de 1906 a 1914) se extenderá hasta la creación de la Facultad de Ciencias de la Educación, momento en que su nombre cambiará por el de *Archivo de Ciencias de la Educación, Órgano de la Facultad de Ciencias de la Educación* y será reconocida como su segunda época (6 números a partir de 1915) que durará hasta 1919. No cambiará su director que seguirá al frente de la misma hasta el último número quien será, además, el primer Decano de la naciente Facultad que, como vemos, lleva el nombre de la revista.

Una tercera época se abrirá recién en 1961 y su Director será Ricardo Nassif para los cuatro primeros números y José M. Lunazzi para el número doble de 1967 que será el último (6 números de 1961 a 1967). La Revista seguirá llamándose *Archivos de Ciencias de la Educación* (aunque ahora en plural) incluso en su cuarta época, que reiniciará en 2007, y que ya va por su número 5. Los Directores de estas dos últimas épocas serán, a la vez, Directores del DCE y Nassif actuará, además, como Vicedecano de la Facultad. Con algunas diferencias, en sus cuatro épocas, las revistas estarán en manos de conductores políticos de la institución.

Si siguiéramos la periodización que se adjudica la revista para pensar sus características de producción, circulación y legitimidad, podríamos ver que la primera época corresponde a la de la existencia de una Facultad dentro de otra Facultad: una protohistoria de la Facultad de CE dentro de una Facultad de Derecho y la segunda época, será el momento de la coincidencia revista/Facultad nueva hasta 1919, cuando la recientemente denominada FaHCE promoverá, fervorosamente, el despliegue de las disciplinas humanísticas. En sus dos primeras épocas, *Archivos* dirigida por Mercante

había sido la única revista de la institución. Al dejar de publicarse, el lugar exclusivo que ostentaba será reemplazado por la revista *Humanidades*, que hará gala de las nuevas orientaciones promovidas desde entonces por el nuevo Decano, el historiador Ricardo Levene, llevando el nombre de la nueva Facultad. Es tal vez aquí donde se inicia el trayecto de las CE dentro de un conglomerado más amplio de disciplinas que le disputarán la conducción institucional.

Cuando aparezca por tercera vez, en el contexto de la modernización económica, política y cultural del posperonismo en el que se irá definiendo la profesión, la revista dejará de tener la exclusividad de otrora para cohabitar con otras dentro de la Facultad. “El último número se editó en octubre de 1919 *dando paso* a la Revista *Humanidades*, que es todavía el órgano de nuestra FaHCE” dice Ricardo Nassif al inaugurar la 3^o época en 1961 reconociendo, a posteriori, esa cesión del lugar exclusivo de la conducción institucional de las CE a la Historia.⁸ Finalmente, en su cuarta época, la que adopta un formato y características propias de la actual etapa de consolidación profesional, *Archivos* forma parte de un catálogo de cerca de 20 revistas institucionales, ya en otro siglo cuando las revistas especializadas en educación adquirirán mayor diferenciación y autonomización dentro del campo académico especializado en educación.⁹

En cuanto a las características estructurales de las revistas en los distintos momentos, las diferencias entre las épocas se acentúan. Podríamos señalar diferencias en los formatos, en las temáticas, en la organización institucional que se exhibe y en las conexiones que se propician con el afuera, con el extranjero y el sistema educativo, con la Facultad y, fundamentalmente, con la Universidad. Será evidente en las tres primeras épocas el vínculo con el estado y sus políticas educativas, algo que se interrumpe abruptamente a mitad de los años setenta y que sólo lentamente comenzará a restablecerse en el nuevo siglo. De allí, la insistencia de los editoriales de su cuarta época para instalarse en el debate educativo, discutir políticas de estado, definir la intervención especializada en educación, colaborar en la formulación de agendas políticas, aportar a la discusión político-educativa y, en suma, reubicar al campo disciplinario en la discusión actual. ¿Habrá en esto algún borrador de respuesta a la pregunta del epígrafe?

No obstante, despierta cierto interés este pasaje de ser la única revista institucional, a ser una más entre varias: de la exclusividad al colectivo de pares. Cuántas cosas ocurrieron entre tanto en ese conglomerado Facultad que se iba desarrollando “en forma sinuosa”, como dice Pedro Krotsch para la universidad argentina, una historia que ha dado saltos, que no tiene un momento inaugural ni un modelo ejemplar que se haya ido reproduciendo linealmente, sino que se ha ido construyendo por múltiples senderos en forma aleatoria (Krotsch, 2008:104). En este sentido, lo que llama nuestra atención son los períodos en que la Revista no se publicó: 1920-1961 y 1967-2007, dos períodos de 40 años después de los cuales, no obstante, se creyó que era necesario volverla a hacer.

Después de esta somera descripción sobre todo el período cronológico, advertimos que para internarse en su historia, habría varios hilos para seguir en los 56 números

publicados en cuatro épocas. Uno de ellos, el de la incidencia de la Revista en la idea y la acción de construir o reformar instituciones universitarias puede permitirnos rastrear el papel que algunos personajes fundamentales -los innovadores, los que siguen gozando del reconocimiento de una parte significativa de la conciencia colectiva de nuestra Facultad- tuvieron en la construcción de un determinado entramado de vínculos y relaciones “como forma de iluminar el (los) estilo (s) institucional (es) predominante (s)” (Krotsch, P., Op. Cit).

De una Facultad dentro de otra Facultad, a la Facultad de Humanidades (1906-1920)

El mandato fundacional de González que todavía hoy se sigue evocando -el de “una tercera universidad de tipo moderno y experimental”, distinta de Córdoba y Buenos Aires- era muy visible en las páginas de la Revista *Archivos de Pedagogía y ciencias afines*. En varias de sus intervenciones públicas, el fundador reforzó con distintas expresiones su objetivo puesto en hacer la diferencia respecto de las instituciones educativas existentes, “orientadas casi todas en el sentido de las especulaciones abstractas y de los títulos decorativos”. Una de sus expresiones más difundidas fue la de convertir a La Plata en “*el laboratorio fecundo de experiencias*” que en las otras universidades no era posible desarrollar: “nuevos moldes”, los de la “Universidad Nueva”, “una universidad distinta” en la capital de la Provincia que daría nacimiento a la “*ciudad universitaria*”. De todas esas experiencias nuevas, seguía González, “una de las más importantes, a mi juicio, será la del Colegio Nacional secundario, puesto en correlación íntima con las diversas corporaciones o escuelas superiores, que tendrán en él su jardín de aclimatación”. Este eje de innovación central estaba en la formación pedagógica orientada hacia el desempeño de los profesores para “formar de cada especialista científico, un maestro en la respectiva ciencia” y “*mientras no adquieran vida y personería propias*”, confiaba a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales “la formación de las clases profesionales de la vida jurídica, el profesor, el doctor, el abogado y la de la clase política superior, en cuyas manos se halla la dirección efectiva de los destinos nacionales” (Finocchio, 2001:11-12; Barba, 1998).

Para tal fin, en la presentación de la Revista *Archivos* se preveía que la Sección Pedagógica funcionara “como Instituto especial de preparación para el profesorado de todos los que opten a grados en las diversas profesiones que la Universidad otorga” para lo que ofrecía dos títulos: el de Profesor de Enseñanza Secundaria (que abarcaba el título secundario más el programa completo de la sección pedagógica) y el de Profesor en su especialidad que implicaba cursar materias de Psicología, Metodología, Historia y Ciencias de la Educación, Legislación escolar y Práctica. Estos planes de estudio, bajo el estricto seguimiento de la teoría científico-experimental, sustentada sobre la filosofía positivista europea, promovieron en la “Universidad Nueva” la adquisición de equipos técnicos de alto costo y última tecnología, materiales didácticos, bibliotecas especializadas, gabinetes y laboratorios para el desarrollo de las ciencias experimentales.

Una cuestión muy visible desde este primer número es la impronta científica y de investigación que se pretendía imponer a la enseñanza ya que todas las materias se dictarían con el auxilio constante del laboratorio, la observación y la práctica en los colegios y Escuelas de experimentación. A ese efecto, se destinaban el Colegio Nacional, la Escuela Normal de Maestras de La Plata (hasta que en 1907 se creó el Colegio de Señoritas, anexo al Colegio Nacional) y la Escuela Graduada de varones, ésta última bajo la inmediata dependencia de la Sección Pedagógica y cuyo regente sería el mismo Víctor Mercante.¹⁰

Entre los planes y propósitos esbozados en aquel primer número estaba el de “Formar el cuerpo docente de los Colegios Nacionales, Escuelas Normales e Institutos que exijan un personal preparado técnica y pedagógicamente para transmitir conocimientos y educar aptitudes”. Se confiaba plenamente en que “la peculiar estructura de la Universidad permitiría a los estudiantes adquirir su preparación técnica en facultades que constituyen categoría aparte; (...) importante diferencia con los institutos comúnmente destinados a formar profesores”. Además, se precisaba una cuestión metodológica esencial: “Las asignaturas que constituyen este núcleo de estudios, son de *observación* (ciencia) y de *aplicación* (arte), de allí un carácter bien definido teórico-práctico”, alentando una Pedagogía nueva que no estuviera hecha de ideas preconcebidas ni de afirmaciones gratuitas ni de citas retóricas ni invocase autoridades, o reemplazase hechos con exhortaciones, sino que, ante todo, procediera *experimentalmente* para reunir documentación metódica, abundante y precisa en detalles, de la que puedan recabarse conclusiones para establecer programas.¹¹

La observación psicopedagógica exigía, entonces, la creación de estas escuelas anexas, como modelos de experimentación sujetas a las autoridades de la Facultad ya que se consideraba esencial que “los resortes de laboratorio deben estar en manos de los profesores de la sección para que las causas y los fenómenos no sean apreciados desde puntos de vista erróneos”.¹² Estaban convencidos de tener en sus manos todo el saber especializado para enseñar y lo imponían al conjunto de la UNLP. La exhibición de cientificidad se constituía en una vía “natural” para extender la legitimidad de la Sección Pedagógica agitando ese espíritu científico que constituía, como vimos, el núcleo del mandato fundacional de González, cuyos escritos y presencia institucional aparecían constantemente en *Archivos*.

Una muestra de esta exhibición lo constituyen las investigaciones craneométricas que se realizaban en los colegios cuyos registros de medición eran minuciosamente consignados en tablas transcritas en las páginas de la Revista por el antropólogo Rodolfo Senet. Estas mediciones -correspondientes, por ejemplo, a investigaciones realizadas entre el 8 de marzo y el 17 de abril de 1906 a 652 varones y 549 niñas a quienes se midió el cráneo con el compás de Brocca- fueron expuestas en las páginas de la Revista, con las iniciales de los nombres y apellidos de cada uno de los alumnos, grado por grado, año por año de todos los niveles educativos de los colegios anexos. ¡Alucinante producto expuesto en 40 páginas de una revista especializada!¹³

Y hasta la extensión universitaria promovida por la Revista estaba planteada con carácter científico-experimental, alentando a profesores y alumnos de la Sección a dar conferencias y lecturas públicas sobre las materias de su especialidad “procurando hacerlo sobre temas experimentales, de su propia investigación, las que, además, serán publicadas en la Revista o Anales de la Sección”. De esta manera, la Universidad extendía su influencia sobre los establecimientos de enseñanza del país: extensión como educación *científica* y como campo de observación para la innovación científica.¹⁴

Para todos estos propósitos, se ponía al Colegio Nacional bajo “la inmediata dependencia y gobierno del Presidente y del Consejo Superior de la UNLP de modo de “orientar su funcionamiento dentro del mecanismo de la institución superior”. Es particularmente significativo el artículo 2º de la resolución que decía: “*Cuando la actual Sección Pedagógica de la Facultad de CJ y Sociales sea erigida en Facultad de Pedagogía, el Colegio pasará a ser una dependencia de ésta...*” Además de esta cuestión organizativa muy relevante para el hilo que estamos tratando de seguir, se establecían los objetivos de esta *anexión*: “formar aptitudes para ingresar en los diversos institutos de la Universidad (la Universidad Nueva necesitaba incrementar el caudal de alumnos en forma sistemática) y ser, además, campo de investigación, experimentación y prácticas de estudios *de la Sección o de la Facultad de Pedagogía*”. Mercante tendría funciones de inspector de enseñanza y práctica y el Rector del Colegio formaría parte del HCA (Honorable Consejo Académico) “*cuando la Facultad de Pedagogía se constituya.*”¹⁵

Inmediatamente, se informaba sobre la creación del Colegio de Señoritas con la misma dependencia, mismos programas, reglamentos y propósitos que el anterior. Este también serviría de campo de experimentación y práctica con la particularidad de propiciar, muy originalmente para la época, la instrucción secundaria de la mujer.¹⁶ El mismo González se jactaba en estas páginas de inaugurar “el primer colegio de señoritas en la historia de la educación del país” y aprovechaba para afirmar que la Sección Pedagógica “*ha conquistado el derecho a asumir a su vez el rango de una Facultad y será así la primera que exista con este carácter en América Latina.*”¹⁷

Las expresiones que subrayamos nos muestran que la creación de una Facultad autónoma estaba ya en su proyecto original, por lo que resulta extraño que se haya demorado 8 años en “dar realidad a un antiguo pensamiento del Presidente el cual era de elevar este núcleo de estudios a la categoría” de Facultad. Estas palabras, pronunciadas por el Dr. Matienzo, Decano de la Facultad de Derecho en el momento de llevar la iniciativa de crear la Facultad al Consejo Superior, recuerdan también el pensamiento del fundador desde que era Ministro de Instrucción Pública, en 1905:

“La rutina y la insuficiencia inconfesas han creído hasta ahora que bastaba saber para enseñar y han sido necesarios los desastres para demostrar el error (...) La libre e ilimitada investigación del sabio no puede llegar, en su forma originaria, a la conciencia social... Esta admirable aptitud para desentrañar de los grandes tratados las verdades elementales y transmitidas al discípulo,

no se obtiene sin el cultivo intenso de la ciencia de la educación que es teoría y práctica, historia y experiencia actual y exige no sólo esa predisposición nativa que ha hecho decir que el '*maestro nace y no se hace*' sino una suma considerable de observación personal que puede reemplazar, sin duda, aquella exagerada cualidad nativa..."

El Editorial del N° 1 de *Archivo de CE*, presenta a la nueva Facultad en continuidad con el mandato científico anterior: "aspira a dar a las escuelas y colegios del país un profesorado dueño de la ciencia y el método que hagan eficaz su acción sin comprometer en ensayos mal orientados, el alma delicada de la juventud (...) Mercante, refuerza, allí, este mandato haciendo una interpretación muy favorable del pensamiento de Augusto Comte. Dice, en ese editorial:

"Las CE que, según el principio del filósofo de Montpellier, *coronan las demás ciencias*, es, en este vasto campo de estudios donde encontrarán la savia que ha de nutrirlas y los principios que han de librarla de los sofismas desequilibrantes y esterilizadores. Por otra parte, esta facultad trae a sus aulas, a un pensamiento general y común, a los miles de estudiantes divididos y dispersos por la especialidad de sus respectivas consagraciones, a veces un tanto absorbentes e independizadoras en su profundización científica, con perjuicio de ese criterio común (...) para "proyectarse en un solo haz, tranquilo, depurado, tolerante y luminoso sobre todas las cosas"(...) La CE pues, debe nacer de una experiencia propia como de una experiencia propia nacen la Física, la Química, la Biología, la Sociología (...) y la facultad un vasto laboratorio en donde se investiga la verdad..."¹⁸

"La Facultad de CE" queda constituida por decreto del superior gobierno de la Nación, el 30 de mayo de 1914, por las Secciones de Pedagogía y de Filosofía, Historia y Letras. Ofrecerá los títulos de Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en 9 especialidades (Pedagogía y Ciencias Afines; Filosofía y Letras; Historia y Geografía; Matemáticas; Física; Química; Anatomía y Fisiología; Ciencias Naturales; Dibujo)¹⁹ que van a conservar su vigencia entre 1914-1984, hasta que en la post-dictadura se revean todos los planes de estudio y se cambie por las denominaciones actuales.

Finalmente, en 1920, después de los episodios de la Reforma Universitaria y la consiguiente repercusión de corrientes idealistas en el pensamiento argentino, tuvo lugar el cambio de nombre de la Facultad que hasta el día de hoy se mantiene. Varios testimonios coinciden en vincular estos cambios también a la figura del historiador Ricardo Levene, al punto de identificar la época que se abre con la expresión "la era de Levene" que es contemporánea a la creación de la revista *Humanidades*²⁰ y al desarrollo y consolidación de los estudios históricos. "Es tiempo de restaurar el vocablo Humanidades" asegura el historiador (...) *Empero*, el Consejo Académico considera

que debe mantenerse el *agregado* de 'CE' en mérito de que traduce el propósito de realización práctica y docente de parte de sus estudios, destinados a la formación del profesorado secundario". Recordemos que en 1909, se había creado la Sección de Filosofía, Historia y Letras que, como bien lo señala Finocchio, estaba ubicada en un segundo plano y con la idea de constituir un *complemento* de la acción de la Sección Pedagógica en la formación del Profesor, como lo dice explícitamente la Ordenanza de creación de esa Sección. Inversamente, Levene utiliza la expresión "*agregado*", para referirse, ahora, a las Ciencias de la Educación.²¹

A partir de 1920 entonces, la denominación CE dejó de referirse a todos los profesorados para pasar a referirse a una carrera específica y el esfuerzo de la Facultad estuvo centrado en poner en funciones asignaturas que figuraban en los planes de estudio pero no habían existido efectivamente. Ese papel *complementario* de las disciplinas humanísticas toma, ahora, la delantera y las CE pasan, entonces, al papel de *agregado*. Es difícil no percibir acá un fuerte viraje que, en otro momento, será interesante profundizar. Y en ese viraje, las CE dejarán de tener la conducción exclusiva de la institución y *Archivos* dejará de aparecer por 40 años.

En la Facultad de Humanidades

La tercera época de *Archivos* se abre con un editorial que habla de "los años heroicos", de "la larga y honrosa tradición que se inicia y se afirma gracias al pensamiento y la acción de V. Mercante, R. Senet y otros, y que se mantuvo viva en la posterior labor docente y creadora de A. Calcagno, J. Rezzano, J. Mantovani, J. Cassani y muchos más". Esta referencia le sirve a su Director, Ricardo Nassif para ubicarse como "herederos de esta tradición pedagógica y justificar esta nueva época de una publicación que, en su momento, alcanzó resonancia internacional". Reconoce como antecedente valioso a los 45 números publicados entre 1906 y 1919 que se distinguieron por su calidad científica y significación de sus colaboradores tanto argentinos como extranjeros, y afirma el derecho de volver a editar la revista "a 42 años del último número y con el mismo nombre". Le entusiasma el momento que le toca porque encuentra "un clima nacional y universal de resurrección de una pedagogía integral de base científica y filosófica". Se intuye aquí, la idea de síntesis que intentará construir entre el positivismo científico de la primera y segunda época de *Archivos* y la época de la reacción espiritualista de *Humanidades*, recogiendo ambas tradiciones. Agradece el estímulo del Dr. Calcagno, embajador en la UNESCO y el apoyo del Decano Enrique Barba.²² Historia y CE comparten la conducción de la Facultad, ya que Ricardo Nassif, además de Jefe del DCE, Director del Instituto de Pedagogía y consejero superior, acompañará a Barba como Vicedecano. Nuevamente la Historia en el camino, otra disciplina con vocación de síntesis.

En un artículo que, posteriormente, será muy citado, Nassif esbozará su programa de trabajo a partir de un diagnóstico de "urgencia educativa" en Argentina y Latinoamérica. Esta situación estaría produciendo allí pedagogías eminentemente

“activas”, preocupadas por “buscar prontas salidas” y “hombres comprometidos en el pensar pedagógico de América, reformadores, virtuales o efectivos, profundamente conectados con su circunstancia” y, “preocupados por superar la esquemática y fría pedagogía de gabinete” por lo que no pudo cristalizar “una pedagogía científica y sí una que es política y actuante”. Entonces, ahí mismo, lanza su consigna: “El deber impostergable es bregar por *instilar* en la pedagogía política el espíritu objetivo de la ciencia”. Sólo así podrá salvarse conservando “la tensión creadora y fecundante entre la pasión, la acción y el pensamiento”. Síntesis entre el positivismo que ve declinar en 1920 -“no sin antes dejar creada la primera Facultad pedagógica de América”- y el antipositivismo que inició su ascenso por ese año para alcanzar su mayor expresión teórica con Juan Mantovani. Síntesis entre ciencia y política, ideas y hechos, especulación y observación. Se siente parte de la “generación de transición” para inaugurar una “pedagogía de síntesis”, comprensiva (Y aclara: “no de compromisos convencionales”) que recoja ambos legados. Después de constatar que los estudios pedagógicos fueron injustamente desacreditados durante los 20 años anteriores a 1950, *“años negativos para los investigadores de la educación”*, augura en el momento que escribe, la revalorización de la pedagogía desde la universidad.²³

Un fenómeno contemporáneo a esta nueva época es lo que los estudios recientes llaman la “segunda fundación”, ya no de la Facultad, sino de la carrera de CE que desde 1959 lleva ese nombre y Nassif considerado uno de sus responsables y de la sustitución del nombre Pedagogía por CE, aludiendo, tal vez a los orígenes positivistas y a la influencia de la psicología conductista norteamericana,²⁴ propuesta afín a esa acción sutil de “instilar en la pedagogía política el espíritu objetivo de la ciencia”. Este plan retomaba, además, la línea interdisciplinaria de las primeras épocas pero ahora también y, fundamentalmente, con la sociología, la historia y la filosofía de la educación dejando afuera a los estudios de cultura grecolatinas, es decir, un espectro interdisciplinario más volcado a las ciencias sociales en eclosión y a los diferentes posicionamientos político-pedagógicos. Un “fuerte eclecticismo”, según Suasnábar.

En los legajos de actuación de viejos profesores puede observarse el conjunto de actividades que éstos realizaban, así como el mundo de representaciones que ponían en juego a través de su presencia institucional. En el caso particular de Nassif, daría la impresión de que la famosa síntesis buscada saldría del febril activismo que desplegaba. Los extensos informes de actividad presentados al decano dan cuenta del exceso de trabajo que acumulaba en largas jornadas en las que el tiempo no alcanzaba. En un último informe -que fue algo parecido a una renuncia al cargo de Jefe del DCE (No dice “renunció” sino “Quisiera librarme de mis funciones...”)-, detalla la cantidad de funciones desarrolladas y la imposibilidad de seguir cumpliéndolas todas: Titular de Pedagogía General (con cerca de 400 alumnos de todas las carreras); Director del Instituto de Pedagogía; Jefe del DCE (por 7 años); consejero académico; Vicedecano; Prof. Suplente de Filosofía de la Educación; miembro de comisiones técnicas redactoras de los programas de los colegios secundarios de la Universidad, representante de la

UNLP ante el Comité de Educación de la Comisión Argentina para la UNESCO... Y se excusa: “Espero que el Decano no tome la relación anterior como una protesta sino como una simple constatación (...) Mi deseo es aquí prestar ese servicio en la cátedra y en el Instituto que, por otra parte, constituyen los centros de mi verdadero interés y de mi fuerte inclinación”.²⁵

Estos fragmentos de legajo nos invitan a pensar el papel de estos protagonistas para quienes la construcción institucional era una tarea que cargaban en sus espaldas, consecuencia inevitable de intentar conciliar el trayecto de la docencia y la investigación con el trayecto político de conductor institucional. Y porque, además, estos informes al Decano transmiten cierta impotencia para concertar estos andariveles y, entonces, tal vez marcan un límite no deseado del proyecto reformista: ¿Cómo hacer para compatibilizar dos circuitos en tensión, el de la legitimidad académica y el la legitimidad política? ¿Cuántas actividades a la vez demanda (ba) cumplir con el imperativo reformista de autogobierno? Finalmente, Nassif vio la oportunidad de alejarse definitivamente de estas funciones, en 1966 cuando tuvo que insistir para que se concretase la aceptación de su renuncia, hecho que finalmente se produjo en septiembre de ese polémico año en la UNLP.²⁶ Por otra parte, estos fragmentos delatan un compromiso y un sentido de pertenencia institucional en la tarea de reconstrucción de una Universidad que creía necesario “recuperar.” ¿Cuántas veces en la historia de la Universidad usamos esta expresión, signada por fundaciones y refundaciones en el contexto de la salvaje vida política argentina? Habrá que volver sobre algunas expresiones que como ésta, nos sugieren batallas escondidas. ¿De qué /de quiénes había que recuperar a la Universidad de los años 60?

El programa de Nassif vinculado a *Archivos* -desarrollo de la investigación en el Instituto de Pedagogía donde acogía a las jóvenes generaciones de distintas disciplinas; enfoque interdisciplinario que reunió a educadores, sociólogos y filósofos; formación de expertos e investigadores para el trabajo de campo; trabajo conjunto de los pedagogos de todo el país en la dilucidación de los grandes problemas de la educación nacional sobre la base de una línea democrática y popular- fue un proyecto malogrado. El mismo incluía a las ciencias sociales y se irradiaba en la Universidad y hacia organismos estatales en la construcción de programas institucionales; politizaba el papel de la institución y entendía a la propia perspectiva como una identidad con (de) la institución exhibiendo el orgullo de inscribirse en una saga reconocida a nivel nacional.

“En la reunión de departamentos e institutos nacionales de CE, todos los delegados tuvieron la delicadeza de expresar el significado que nuestra Facultad había tenido y tiene en la historia de los estudios pedagógicos universitarios y ese reconocimiento a la institución fue lo que sin duda llevó a los delegados a proponer el nombre del suscripto para la presidencia de la reunión lo que me obligó a aceptarla como una distinción para la Casa y no para mi persona” (Informe al Decano, 24/X/61. Legajo FaHCE-UNLP).

Su continuador Lunazzi, en “El dilema y la clave”, se apuraba a afirmar que “la extensión de la educación (...) se torna deber” y como si supiera que no tenía demasiado tiempo planteará un dilema -que podría verse también como un límite- para “la Pedagogía científica (que) vuelve por sus fueros”: “o la destrucción atómica o la construcción educacional”. Política y pedagogía se mezclaban en su entusiasmo con una misión patriótica: “Los que lucharon por la independencia fueron educadores: Belgrano, San Martín, Monteagudo, Sarmiento, Urquiza, Mitre, Artigas, O’Higgins, Bolívar, Juárez, Martí...”²⁷

A pesar de esto (o porque la misión educacional es por sí misma la política),²⁸ es notable que ni la intervención de la Universidad ni el gobierno de facto generaran reacción visible en el último número de 1967, dirigido por el socialista libertario Lunazzi, siendo incluso que la Revista tenía una sección titulada *Crónica* donde se incluyen “Noticias de la FaHCE”, “Noticias del DCE” y “Noticias del país”, todas secciones en donde se discurre con naturalidad por las actividades realizadas, se crean comisiones especiales para tratar la estructura, constitución y funcionamiento de los Departamentos, revisar y actualizar los Planes de estudios, y las iniciativas de Ministros y Secretarios de Estado del área de educación. Este dato abona la tesis de Suasnábar quien, justamente, señaló en su obra una diferencia significativa en La Plata respecto de las renunciadas masivas en la UBA en el momento de la intervención, mostrando la relativa continuidad de los planteles docentes en vez del parteaguas que en la UBA significaron las renunciadas y los despidos masivos. Una mínima referencia a esa situación podría intuirse de la última frase de la “Presentación” de ese número: “En la CE, en el arte de la educación, en el fervor e ideal de la educación está el signo y la meta que han de unirnos *en esta hora un tanto incierta, pero entrañablemente germinal*”.²⁹ A pesar de todo, Lunazzi veía una oportunidad mientras Nassif insistía en renunciar y recluírse en el Instituto hasta su cesantía en abril de 1975. No parece indiferente a la situación creada por el golpe de Onganía. Entiendo que creyó que ya no era necesario trabajar de más. ¿Para quién lo haría?

Siempre me llamó la atención, en conversaciones con la comunidad de CE, la manera en que el recuerdo de Nassif estaba presente. ¿Qué tenía la memoria de Nassif que permitía ser tan evocada por sectores diferentes? Como si se intuyera que la imposibilidad de concretar un proyecto integrador -si las circunstancias no hubieran sido las que fueron- dejó latente algo que tal vez recién esta cuarta época esté concibiendo, luego de otros 40 años de ausencia de la Revista.

Si Nassif contó con Calcagno como puente para continuar la marcha de la Revista, ese lazo, con su temprana muerte el 30 de noviembre de 1984, quedó vacante. Leyendo a Southwell nos queda la impresión que, en momentos de retorno a la Universidad, después de la más salvaje dictadura que hayamos soportado, alguna continuidad con aquel proyecto pudo encarnarla su discípula Julia Silber, siendo la primera Directora del DCE en la época de la transición a la democracia. Entre paréntesis, subrayo que ésta fue una época que encontró nuevamente a Historia y a CE en la conducción

institucional.³⁰ Entonces, cuando se trató la elaboración del nuevo plan de estudios, tampoco pudo cuajar en las discusiones de los claustros, una propuesta que promovía un fuerte cambio de paradigma centrado, principalmente, en criterios sociopolíticos e históricos, que contemplaba salidas laborales múltiples, de acuerdo a los nuevos requerimientos sociales y alentaba una profesionalización docente orientada a la problemática de su tiempo. Según Southwell, las dificultades encontradas para articular un consenso de cambio se vinculaban a un antiguo entramado de corrientes teóricas y políticas que incluso modernizadas y combinadas, pesaban desde el origen conformando una verdadera “*hibridación curricular*” a través de la cual el positivismo “encontró formas dentro de las cuales resurgir”.³¹ En su búsqueda de regularidades en esta historia, nos sugiere la presencia de legados que se imponen por múltiples vías, a manera de moldes o gramáticas de larga duración. ¿Cómo hacer con ellos? Nos vuelve a la pregunta del inicio ¿Qué identidades convocamos en este lazo que se busca con tradiciones memorables? La saga tiene sus senderos...

La cuarta época nace sobre esta impronta y viene a reparar una deuda histórica sobre la concreción de un proyecto que no fue y que bien podría ser el de una síntesis con dos elementos clave que encontramos hoy en la Revista: integración de las Ciencias Sociales y preocupación por el vínculo con las disciplinas. El nuevo impulso que se le ha dado a *Archivos*, este empezar de nuevo por cuarta vez, tiene el desafío de reponer el sueño inconcluso de Ricardo Nassif y de sus antepasados buscando en la historia las claves de esos dilemas.

Algunas conclusiones

Al final de un recorrido, muy difícil de comprimir en pocas páginas, se han suscitado tal vez más preguntas que al inicio. Al menos, creo que hemos percibido el desafío que implica volver críticamente sobre nuestros orígenes formando parte de una comunidad, la FaHCE, que es mucho más compleja que antaño y en la cual la dificultad de pensarnos como unidad salta a la vista. Otra prueba de ello la tenemos en el intento de Finocchio y otros colegas quienes, en 2001, aportaron *Documentos y Notas para su historia* -y que hemos tomado como punto de partida para nuestra reflexión: al terminar el libro, quedamos igualmente o más fragmentados todavía, a pesar de que ese primer paso se involucraba con todas las comunidades que albergamos. ¿Por dónde empezar, entonces? ¿Qué hilo seguir? ¿Se puede ver la Facultad a partir de un sólo registro como el que hemos seguido aquí? La respuesta es obvia: sabemos que hay infinidad de protagonistas y fenómenos significativos; sabemos que es necesario incluir otros ejes: disciplinas que se fueron incorporando como carreras a lo largo de un siglo, corrientes teóricas y políticas predominantes en ellas, lazos con el conjunto de la Universidad, misiones superpuestas, posicionamientos en el mundo político y cultural, destrucciones dictatoriales, batallas por la conducción institucional...

Ahora, ¿por qué la historia de una revista nos suscita todas estas preguntas? Creo que podría afirmarse que se debe a que una Facultad fue creada por una revista: una

Facultad que no se creó directamente, a pesar de que estaba formulada en el proyecto original, sino desde *Archivos*.

Vimos qué revista era ésta: una revista de educación con artículos teóricos sobre desarrollos biológicos y fisiológicos, antropológicos y filosóficos; que estaba dentro de una Facultad de Derecho, pero conectada con el mundo científico internacional; que estaba alojada en el centro del proyecto fundacional de González y, por lo tanto, conectada con toda la UNLP; que consideraba central la innovación educativa desde la innovación científica; que incluía en sus páginas discusiones sobre programas de asignaturas y planes de estudio en la que el decano, Profesor de Derecho Penal Argentino, exponía sus ideas sobre temas educativos y hasta sobre cómo evaluar a los estudiantes; que exhibía una preocupación permanente por la marcha de la educación, observando las acciones de funcionarios públicos -de los que también formaban parte- y discutiendo las medidas que se tomaban. Una revista en la que hoy hallamos preocupaciones que parecen tener una enorme actualidad, como “Preparación de los alumnos”, nota en la que Mercante se hace la misma pregunta que nosotros hoy “¿Eran antes los alumnos mejor preparados que hoy?” y, llamativamente, encuentra entonces, la misma respuesta: como hoy, la gente en general afirma que sí; sin embargo, Mercante nos advierte “ninguna suposición más inmotivada”, “juzgamos por impresión”: obviamente, creía que sólo la ciencia podía contestar certeramente. O el artículo de Gustave Le Bon “Enseñanza de las ciencias experimentales en la instrucción secundaria” que serviría para fundamentar las preferencias actuales del Ministro de Ciencia y Técnica de la Nación. O la descripción de visitas de estudiantes al Hospital de Melchor Romero, donde recibidos por los Dres. Korn con “exquisita amabilidad” para principiar en la sala de trabajo, los estudiantes toman contacto con 7 sujetos elegidos de antemano por el Director (idiotas, imbéciles, cretinos)... Y así siguiendo con José Ingenieros en la Sorbona, la correspondencia científica entre Florentino Ameghino y el Perito Moreno; entre Leopoldo Lugones y Angel Gallardo...

Una revista así no puede dejar de fascinar. Pero también hemos visto -y hoy la cuarta época de *Archivos* es muy crítica de esta perspectiva- la otra cara: la del control en el centro del proceso pedagógico, la medición, la clasificación... algunas facetas todavía presentes en la escuela actual (Southwell, 2003: 120). Y también la de concebir limitadamente al resto de las disciplinas en un segundo plano, como complemento, de la formación pedagógica.

¿Quién fundó, entonces, la Facultad? ¿González? ¿Mercante? ¿Levene? ¿Qué cosa creó? ¿Hay un fundador de la Facultad para la UNLP, otro para CE y otro para Historia? ¿Qué ocurre cuando Historia releva a CE en la conducción institucional, se hace cargo de la totalidad de la problemática? ¿Se concibe heredera de los fundadores? ¿Se mantiene la legitimidad de la educación universitaria frente a la sociedad defendiendo otros paradigmas? ¿Qué pasó con los modelos científicos del momento, aquellos promovidos por los fundadores como fuente de legitimidad de la Universidad? ¿Recoge Historia el denominado “espíritu de la UNLP”, el mismo proyecto? ¿Cuándo fue que

los colegios dejaron de ser anexos a la Facultad? ¿Qué pasó cuando CE no estuvo en el centro de la producción institucional? ¿Cuántos fenómenos habrá en los blancos, esos dos períodos de 40 años en los que la Revista no se publicó? ¿Cómo se integraron las otras carreras? ¿Cuál fue, posteriormente, el “acuerdo” entre CE e Historia?

Entender cómo circularon estas disputas por el poder institucional podría iluminar formas nuevas de entendimientos y también de confrontaciones que no son sólo entre disciplinas, como puede parecer que sugerimos, sino que tienen que ver con disputas políticas más generales en las distintas coyunturas y que pueden intuirse de las lecturas realizadas, pero que deberían profundizarse. Hay pujas, tensiones, ideas diferentes; no sólo entre Historia y CE, sino dentro de CE y dentro de Historia, con las otras disciplinas y dentro de ellas mismas, los diferentes senderos de los que nos hablaba Krotsch.

Los colegas de CE están buceando en su pasado dentro de la UNLP y parece ser la comunidad de la FaHCE que con mayor dedicación se ha consagrado a esta tarea, muy visible en los proyectos de investigación que promueve; saben que hay claves en la Historia, una disciplina que se cruza constantemente en los caminos de *Archivos*, al punto que hasta su mismo nombre la liga a la Historia y le abre la puerta a su imaginario. Creo que gran parte de los que están llevando adelante el proyecto historiográfico son aquellos ya “viejos” graduados y estudiantes que después del intento fallido de la normalización, pusieron sus expectativas de formación en otros espacios pero, fundamentalmente, fuera de la FaHCE: como ser FLACSO, Brasil, Chile, México, Inglaterra y hoy están nutriendo significativamente esta cuarta época.

¡Qué problemáticos son los legados! No obstante, para concluir retomando el epígrafe de Pedro Krotsch -quien tanto pregonaba por recuperar esa lejana impronta científica, experimental, innovadora, que comprensiblemente despertaba tantas ilusiones y de la que sólo conservamos impresiones, visiones, recuerdos, fragmentos no incorporados a la discusión actual: ¿cómo haremos para poder articular en algún momento “lo actual, o realmente vivido, y la historia más lejana en el tiempo”? ¿Cómo haremos para incorporar a nuestra memoria política e institucional “el trabajo que los actores del pasado nos han legado como prácticas cristalizadas en estructuras o culturas heredadas que están siempre presentes en la memoria y orientación de los actores universitarios”? (Krotsch, 2002).

Por eso, buscar y promover miradas actualizadas en los viejos textos de los pensadores y forjadores del mundo universitario, perseguir la finalidad de actualizar la memoria histórica, evocar viejos problemas y reflexiones para incluirlos en la discusión actual “distan tanto de una intención de exhibicionismo erudito como de ejercitar una suerte de anacronismo ejemplarista”, nos señala Leticia Prislei, desde las páginas de *Pensamiento Universitario*, al fundamentar su escrito sobre la revista *Nosotros*. Nuestra Revista, como aquella, puede resultar un lugar particularmente sugestivo para ensayar “el doble juego que implica recorrer un testimonio y volver a pensar problemas aún activos e inquietantes en la sociedad argentina” (Prislei, 1994).

Bibliografía

- BARBA, F. (1998). *La Universidad Nacional de La Plata en su centenario. 1897-1997*, Publicación Oficial UNLP.
- FINOCCHIO, S. (coord.) y otros (2001). *Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Documentos y Notas para su historia*, La Plata: Ediciones Al Margen, UNLP.
- GARATTE, L. (2009). “La *normalización universitaria* en la UNLP en el contexto de la transición democrática”; En Soprano, Germán (comp.) y otros, *Políticas, instituciones y protagonistas de la universidad argentina*. Buenos Aires: UNGS / Prometeo.
- KROTSCH, P. (Org) (2002). *La Universidad Cautiva. Legados, marcas y horizontes*, La Plata: Ed. Al Margen.
- KROTSCH, P. (2008). “Pensadores y forjadores de una nueva Universidad: alternativas y retos a la Universidad decimonónica en Argentina”; En Carmen García Guadilla (ed), *Pensadores y forjadores de la universidad latinoamericana*. Venezuela: UNESCO IESALC, CENDES, bid&co.editor.
- PRISLEI, L. (1994). “Nosotros y la Reforma universitaria”; En *Pensamiento Universitario*, Año 2, N° 2, agosto de 1994.
- SOUTHWELL, M. (2003). *Psicología Experimental y Ciencias de la Educación. Notas de historias y fundaciones*. La Plata: EDULP.
- SUASNÁBAR, C. (2004). *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires: FLACSO, Manantial.

Notas

¹ En este trabajo, Ciencias de la Educación, será mencionada como **CE**, Universidad Nacional de La Plata, como **UNLP**, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, como **FaHCE** y Director /a del Departamento de Ciencias de la Educación, como **DCE**.

² Dagfal, Alejandro, “Alfredo Calcagno: Pedagogía científica y psicología experimental”, en *Cuadernos Argentinos de Psicología*, N° 2, 1996, Bs. As; Finocchio, Silvia (coord.) y otros, *Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Documentos y Notas para su historia*, UNLP, Ediciones Al Margen, La Plata, 2001; Graciano, Osvaldo, *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955*, UNQui, 2008; Southwell, Myriam, *Psicología Experimental y Ciencias de la Educación. Notas de historias y fundaciones*. EDULP, La Plata, 2003; Soprano, Germán y otros, *Políticas, instituciones y protagonistas de la universidad argentina*, UNGS / Prometeo, Bs. As, 2009; Suasnábar, Claudio, *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*, FLACSO, Manantial, Bs. As. 2004; Este enfoque historiográfico es muy visible en los profesores de la carrera y también se refleja en las páginas de *Archivos*, Cuarta Época.

³ Reconocida como tal con orgullo por José M. Lunazzi, en el sepelio del Dr. Calcagno (1891-1962) Así se refiere a la formación del pedagogo recientemente fallecido a quien recuerda afirmando “que el meridiano educacional de América pasaba por La Plata”. “Homenaje al Dr. Alfredo Calcagno” en *Archivos...*, N° 3, 1962, p. 99. El orgullo de formar parte de la primera facultad pedagógica de América es recurrente en las páginas de la revista.

⁴ El 4 de julio de 2006, se separó lo que, hasta ese momento, era el undécimo departamento

académico que administraba la carrera de Psicología, conformándose como Facultad autónoma dentro de la UNLP que incluye, entonces 17 facultades.

⁵ “Presentación” en *Archivos...*, Año 1, N° 1, cuarta época, Departamento de Ciencias de la Educación, FaHCE, UNLP, La Plata, 2007 (Dir. Mirta Castedo) Subrayados míos.

⁶ *Idem*, Año 2, N° 2, 2008, Editorial del Director Claudio Suasnabar.

⁷ *Idem*, Año 4, N° 4, 2010, Editorial de la Directora Alicia Villa.

⁸ Nassif, Ricardo, *Archivos...* 3° época, 1961, p. 5. Otras revistas vigentes en esta época eran: el *Boletín del Instituto de Investigaciones Literarias*; la *Revista de Filosofía*; *Trabajos e Investigaciones*; *Trabajos y Comunicaciones*; *Cuadernos de Sociología*; *Monografías y Tesis* y la *Revista de la Universidad* que, aunque editada por la Universidad, en proporciones altas, escribían allí profesores e investigadores de la FaHCE. Ver Finocchio, pp.169-186.

⁹ Ver Catálogo en <http://www.fahce.unlp.edu.ar/biblioteca>. Para una periodización de las revistas académicas de educación, Palamidesi, Mariano y Devetac, Roald, “Las revistas académicas del campo de la educación (Argentina, 1990-2002”, *Archivos...*, N° 1, 2007 p.134.)-

¹⁰ Revista *Archivos...* Facultad de C.J y Sociales. Sección Pedagógica, 1906 Tomo 1, p.21 Para una caracterización de Víctor Mercante (1870-1934), ver, Alí Jafella, Sara, “Período fundacional de la UNLP (1905-1920). Divergencias filosóficas, epistemológicas y pedagógicas, *Archivos*, .4° época, N° 1, 2007.

¹¹ *Idem*, pp. 26-28. Muy afín a esta perspectiva, son dos secciones permanentes de la revista: *Tecnicismos* que ilustra con glosarios de términos técnicos el núcleo fundamental de los artículos publicados. Así, por ejemplo: algesímetro o algímetro; antropómetro; compás de Brocca; demencia; estesiómetro; manía; ortofrenia, paranoia, parálisis progresiva... Y la otra, *Bibliografía*, en la que en forma realmente sorprendente Mercante redactaba la altísima mayoría de reseñas de libros y revistas recibidas que, generalmente, ocupaban más de 30 páginas de títulos informados. Una costumbre que parece corresponder a un estilo de época muy interesado por la batalla de las ideas. Una de las revistas constantemente reseñada en esta sección era *El Monitor de la Educación Común* (Consejo Nacional de Educación) *Archivos*, Op. Cit pp. 118-150.

¹² *Idem*, p. 31.

¹³ *Idem*, pp. 41-79. Podemos encontrar otros artículos con un enfoque parecido como “Psicología del éxito” por José Ingenieros; “La popularización del saber” por Leopoldo Herrera; “Questions d’ Anthropogénie” por R. Senet, (en francés); “La afectividad en la composición” y “Dinamometría”, Investigaciones realizadas sobre 323 srtas, por Mercante “El surmenaje intelectual y la neurastenia” por R. Senet, etc. Me interesa evocar “Los tiempos de la reacción táctil y auditiva relacionados con la edad, la raza y los fenómenos mentales” (*Archivo...*, Tomo I, N° 1, segunda época, 1914, pp 11- 69) escrito por Mercante, tablas y más tablas donde, por ejemplo, los niños y los adolescentes eran clasificados y una de esas clasificaciones consignada en cuadros especiales era: Niños (y también otro cuadros con niñas) inteligentes y Niños (niñas) no-inteligentes. Concepción de sentido común que hoy todavía predomina en algunas escuelas y que estudia críticamente Southwell, M, en la cuarta época, en “Hacer escuela con palabras: directores de escuela media frente a la desigualdad”, *Archivos...*, N° 2, 2008.-

¹⁴ *Idem*, p. 32. La coincidencia es notable con la misma idea de extensión presente en la p. 21 cuando se transcribe la concepción de extensión universitaria de la UNLP.

¹⁵ Podemos tomar nota de que este “viejo” régimen establecía la existencia de un Consejo del Colegio formado por 5 profesores presidido por el Rector que duraría dos años en sus funciones y sería elegido por el personal docente reunido en Asamblea. *Archivos...*, Tomo II, 1907

¹⁶ “Fundamento: Que la instrucción secundaria de la mujer es un problema ya resuelto por las naciones más civilizadas, y es obra patriótica propender a su mayor perfeccionamiento

mental puesto que comparte con el hombre en la ciencia, en las artes, en la educación, en la flía. y en la sociedad, funciones que exigen aptitudes y criterios progresivamente cultivados”. *Archivos...*, T. II; p. 386.

¹⁷ “El Colegio y la Universidad”, Discurso pronunciado en el acto de anexión del Colegio Nacional, 2/4/07. *Idem*, p. 414. Subrayados míos.

¹⁸ “La Facultad de Ciencias de la Educación” en *Archivo...*, 1914, Tomo I, N° 1, p. 4-5. Subrayados míos.

¹⁹ También otorgaba títulos de Profesor de Dibujo para la enseñanza primaria y Profesor de Música en articulación con un Conservatorio incorporado a la Facultad. Todos los títulos (menos Dibujo y Música) incluían Teoría y práctica de la composición; Historia Argentina; Historia de la Filosofía y Prácticas de la Enseñanza.

²⁰ *Humanidades* reemplaza a *Archivos*, en 1921 hasta 1961, después de publicar 38 números.

²¹ Levene, Ricardo, “Notas sobre la Reforma del Plan de Estudios”, citado por Finocchio, *Op. Cit*, p. 31. En esta obra, se transcribe la Ordenanza citada. Esta establecía, además, la creación de los Doctorados en Filosofía, en Historia y en Letras. *Op. Cit*, pp. 25-27. Subrayados míos.

²² *Archivos...* 3° época, 1961, p. 5. Para una caracterización de Ricardo Nassif (1914-2004), ver Silber, Julia, “Pedagogía y humanismo en el pensamiento de Ricardo Nassif, en *Archivos...* 4° época, 2007, N°1 y Pico, Sofía, “La extensión universitaria en el pensamiento pedagógico de R. Nassif”, en *Archivos...* 4° época, 2008, N° 2.

²³ Nassif, R, “Revitalización de los estudios pedagógicos en Argentina”, *Archivos...*, 3° época, N° 2, 1961, pp. 5-10. Este entusiasmo con el papel de la Universidad, se nutre de la realización de la Primera Reunión de Departamentos e Institutos universitarios Nacionales de CE en La Plata en 1961, cuyas conclusiones se reproducen en la Revista. Por otra parte, en la misma UNLP, se había creado, en 1959, la Dirección de Extensión Universitaria a cargo de un Profesor de CE, Guillermo Savloff quien también había realizado su diagnóstico de situación y esbozado su programa de trabajo en la nota Editorial “La extensión universitaria” en *Revista de la Universidad*, N° 10, 1960, UNLP, pp.7-10 .

²⁴ Southwell, M. *Op. Cit*, p. 53.

²⁵ Nota al Decano, 15/3/65. Legajo 4.231.183, FaHCE, UNLP. En un Informe de actividades de 1961 ya había manifestado el exceso de actividades que se veía compelido a realizar. En su último rubro -“Ritmo y tiempo de trabajo”- decía: “ha sido muy intenso y si pudiese medirse en hs. de labor, se comprendería que su n° sobrepasa las 40 hs. semanales efectivas; creo haber contribuido modestamente al empeño de la Universidad *a favor de su recuperación y de su afirmación como centro de alta cultura...*” (fs. 24 – 30 bis). Subrayado mío.

²⁶ “Visto que el Prof. Nassif reitera la que fuera presentada en varias oportunidades y ya aceptada por el HCA con fecha 18/3/65, se resuelve hacer efectiva la aceptación de la renuncia al Prof. Nassif”, 20/9/66. Legajo FaHCE, UNLP. Para una interpretación del impacto del golpe de Onganía en la UNLP, ver Suasnabar, C. *Op. Cit*.

²⁷ Lunazzi, José M. en *Archivos...* 3° época N° 5-6, 1967, p.9.

²⁸ Muy interesante, en este sentido, resulta el párrafo final de Suasnabar, cuando deja abierta la pregunta sobre diferencias y semejanzas entre intelectuales y pedagogos, *Op. Cit.*, p.288.

²⁹ *Idem*, p.10. Subrayado mío.

³⁰ Desde 1984, y por dos períodos más hasta 1992, el Decano de la FaHCE fue el Dr. José Panettieri (Prof. de la carrera de Historia) y la Vicedecana, la Psicóloga Blanca Pena (Prof. de la carrera de CE).

³¹ Las ideas centrales del Plan de Estudios alternativo son tomadas por Southwell de la Nota de renuncia de Julia Silber al Decano Panettieri, en 1984 después de haber dirigido sólo

por cinco meses el DCE. Citado por Southwell, M, *Op. Cit.*, pp. 139-145. Las dificultades para articular consensos en CE en ese momento, son expuestas por Garatte, Luciana, “La *normalización universitaria* en la UNLP en el contexto de la transición democrática” en Soprano, G. (comp.) y otros, *Op. Cit.*, 2009. Garatte describe los elementos de continuidad en los planteles docentes y en la dinámica institucional respecto del período de la dictadura militar, dando luz a una trama a través de la cual es posible comprender los efectos de las pujas entre grupos académicos antagónicos en CE.